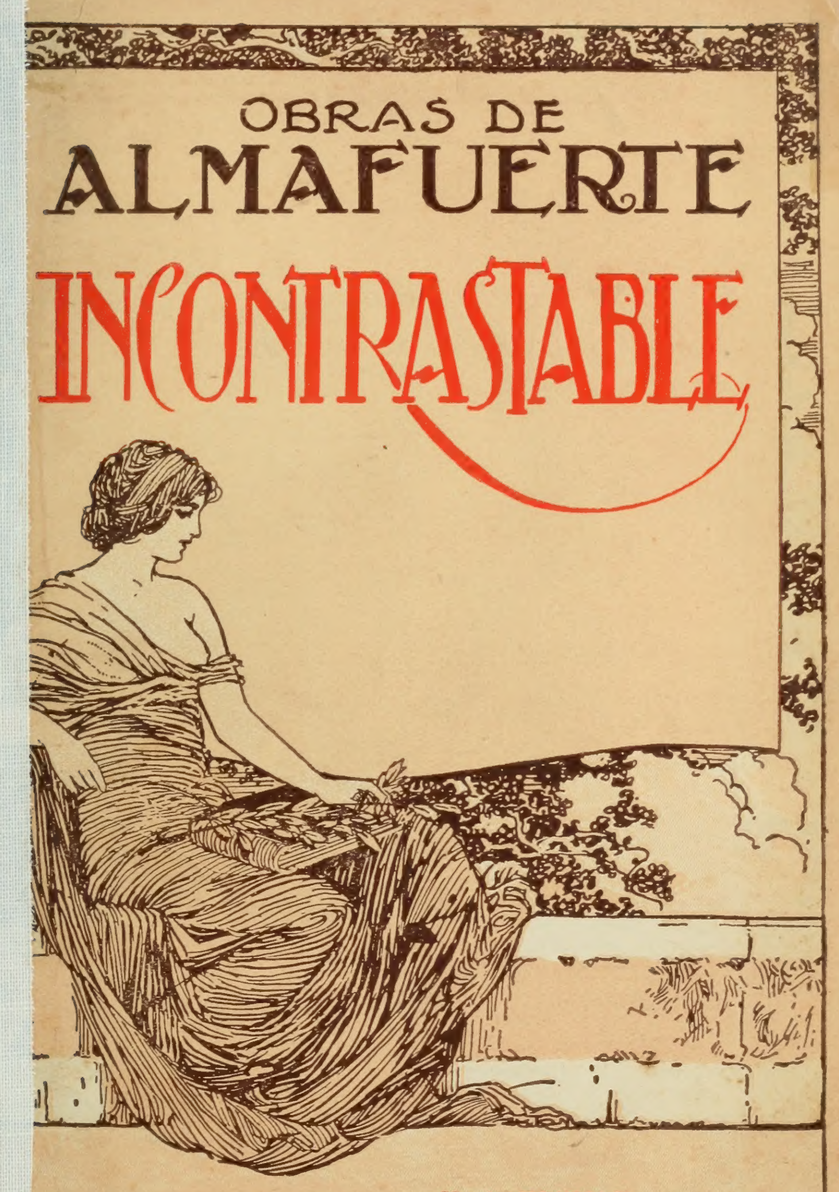
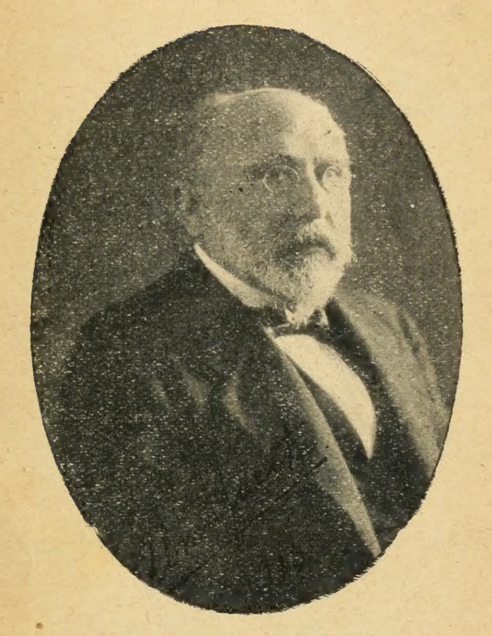


Palacios, Pedro Bonifacio
Incontrastable


OBRAS DE
ALMAFUERTE
INCONTRASTABLE
H. A. TOMMASI
BUENOS AIRES

100



Pedro B. Palacios

INCONTRASTABLE

1

Yo sé bien, que dos razones,
Dos tendencias, dos pasiones,
Se conflictan o se besan,
En el campo de tu pecho, sin cesar;
El furor de lo apremiante,
Del minuto, del instante,
Y el fervor de lo intangible,
Lo mediato, lo después, lo más allá.
Como el tallo de la hiedra,
Que no sube por la piedra
Solamente con los garfios
De su breve, de su múltiple raíz;
Por que salva las distancias
Con las guías de sus ansias
Con los brotes de sus sueños
Con las alas de su instinto de subir.

2

Yo sé bien que muchas veces,
Tú vacilas, tú decreces,
Por exceso de cualquiera
De las dos aspiraciones de tu ser;
Pues el hombre verdadero
Ni es deleite, todo entero,
Ni es, tampoco, todo fiebre,
Todo anhelos inauditos de ascender...
Como el tallo de la hiedra
Que se dobla y se desmedra,
Si le faltan en el muro
Circunstancias aparentes de arraigar:
Y el placer y las pasiones
Serán siempre los harpones
Con que vayas escalando
La divina, la suprema claridad.

3

Yo sé bien, que muchas veces
Ni aprovechas, ni mereces
Los progresos de que gozas
Magnos, buenos y seguros, desde Adán;
Pues te invade la locura
De ostentar tu investidura
Cual un sol que no supiese
Nada más que relucir y deslumbrar
Pues te colmas del ardiente
Fanatismo del presente,
Sin pensar que te ha tocado
De las épocas — humanas, la peor, —
En que todos van vacíos
Van inertes y van fríos,
Como témpanos del polo
Cual burbujas irisadas por el sol.

4

Sin mirar, sin haber visto,
Que ser hombre, ya es ser Cristo,
Que ser Cristo ya es ser sabio;
Que ser sabio, ya es ser luz de Jehová;
Que ser El, o su destello,
Ya es ser justo, manso y bello;
Que ser bello, manso y justo,
Ya es ser viva negación de vanidad;
Que los vanos van vacíos,
Displicentes y sin bríos,
Como barcos errabundos
Sin el lastre, sin la carga de la fé;
Que sin fé, todo se cierra
Por el aire y por la tierra
Cual pupila temerosa
Tras el párpado brutal de lo soez.

5

Sin mirar, sin haber visto,
Que ya todo estaba listo
Sendos miles de centurias
Más atrás de tu presencia baladí;
Que tus raras invenciones
No son más que proyecciones:
Los capullos que se abren
Y los frutos que se cuajan para tí.
Peregrino que reposas,
Por la fuerza de las cosas,
Donde mismo se desatan
Las guedejas cristalinas del raudal...
Del raudal apetitoso
Que ha venido silencioso
Por los senos de la tierra
Con las ansias inefables de brotar.

6

Que tü alma, que tu día
Van preñados, todavía,
Del primer fecundo beso
Del primer fecundo labio creador;
Y aquel beso fue tan hondo,
Que ha lanzado al mismo fondo
De los siglos de los siglos
Su profunda, generosa radiación:
Pues habrás perdido el nombre,
Serás ángel, más que hombre,
Correrás en un segundo,
De una estrella en otra estrella, sin caer,
Y aquel fúlgido progreso
Será el hijo de aquel beso,
Será un punto de las ondas
Que aquel ósculo vibró, la primera vez.

7

Yo sé bien que vas lanzado,
Cual un bruto desbocado
Que las bridas no sujetan,
Y a quien deja el conductor de gobernar,
Aguardando vigilante,
Que vencido, jadeante,
Se desplome de rodillas,
Faz a faz del infinito, el animal.
Porque Dios, como el auriga
Cuenta más con tu fatiga
Que con ese frágil freno,
Que con esa turbia luz de tu razón;
Y ha sacado del hastío,
Como al mundo del vacío,
Los estados más hermosos,
Los destellos más sublimes de tu yo.

8

De tu yo, que rompe y deja,
Cual un sol que se despeja,
La prisión de unos sentidos
Que no saben ciertamente lo que ven,
Y fulgura justiciero,
Cual un rey sin consejero,
Cual un soplo todo libre
Que no tiene resistencias que vencer;
Tan lucífero, tan claro
Como él mismo, cual un faro
Cuya bomba de colores
Destrozó con su violencia, el huracán;
Tan profundo, tan vidente,
Que partiendo del presente,
Desde un polo al otro polo
Surcaría, de una vez, la eternidad.

9

Juicio libre, juicio puro,
Matemático, seguro,
Como rectas ideales
Que cruzarán los abismos de zafir,
Como van por el vacío,
Sin retardo ni desvío,
Los pedruscos y los bronces
Y el vellón y la pelusa más sutil:
Misma luz, misma potencia,
Misma vida, misma ciencia,
Misma ley del Universo,
Mismo bien, misma razón, misma verdad
Que cayeron fulminados,
Luminosos, imantados,
Cual recónditos conjuros,
Por los tiempos de los tiempos, en Adán.

10

Yó sé bien que Dios ha puesto,
Cual un döble muro enhiesto,
Los zarzales dolorosos
Que flanquean, palmo a palmo, tu carril:
Que debajo de tu planta
Cada día se levanta,
Yo no sé que senda pua,
Que te impone, que te manda proseguir;
Que no besa, que no toca,
Ni tu mano, ni tu boca,
Donde no hallen escondidos
Escorpiones trepitantes de furor;
Pues la vida del más justo,
Cual un lecho de Procusto,
No le deja ni un repliegue,
Ni un minuto bien gozado de pasión.

11

Que te sigue la jauría
Más hambrienta, más bravía,
Galopándote à los flancos
Por el arduo cuestarriba del deber;
Que circulas como fiera,
Perseguido por doquiera,
Como el toro que conducen,
Con las picas del dolor al redondel;
Que te arrastra de las crines
Un tropel de querubines
Afanosos, cual hormigas
Que rasuran de sus rosas al rosal,
Y callados y severos,
Como van los carceleros,
Siempre mudos como mudos,
Vigilando su cuadrilla criminal.

12

Que cual dos enamorados
Que platican reclinados
En los cómodos cojines
De las cómodas butacas del vagón,
Van soñando dulcemente,
Mientras marchan rectamente
Por los rieles invisibles,
Para ellos, como el alma y como Dios:
Así corre a su destino,
Proyectando en el camino,
Mil graciosas necedades,
Que jamás entre sus palmas palpará,
Desde el joven al anciano,
Desde el rey al artesano,
Toda entera y verdadera,
La inconsciente, soñadora humanidad.

13

Que es verdad abrumadora
Que la gran locomotora
Que conduce todo eso
De la estepa de los siglos, a través,
En las mismas estaciones,
A los mismos corazones
Fracasados o triunfantes,
Los arroja sin mirar, en el andén:
Pues el mismo pensamiento,
Y hasta el mismo sentimiento,
Pueden ser los de un lacayo
Despreciable favorito del señor...
O el espíritu sublime
Que somete, que redime
La soberbia de las almas,
Con su noble, su cristiana negación.

14

Que hay un tic en cada vida,
Que la entrega sometida
Como res indiscutible
Del misterio, del destino, del azar;
Y fracasan o prosperan,
Quieran ellas o no quieran,
A los golpes o a los besos
De la misma inconcebible voluntad.
Que bordamos afanosos
Arabescos prodigiosos
En la púrpura sagrada
Del ingenio, del deseo y la ilusión,
Mientras van insospechables
Cien demonios formidables
Trabajando en el secreto,
De aquel mismo generoso corazón.

15

Que ninguno hasta el presente,
Se ha escrutado con la lente
De la sola razón pura,
Bien adentro, bien al fondo de su ser;
Que no hay sol y no hay bacterio
Que no vayan al misterio,
Cual un medium insensible
Que no tiene la conciencia de quién es;
Ni hay discurso, ni hay idea,
Por olímpica que sea
La molécula purpúrea
De la sangre de genial que los creó,
Que repitan dos segundos
Los acentos tremebundos
De la misma verdad misma
Que resuena en lo recóndito del yo.

16

Yo sé bien que vas seguro
Dentro mismo del oscuro,
Viejo cauce, lecho enorme,
Sendo abismo, largo túnel en que vas,
Como río entre ribazos,
Como niño entre los brazos
Que lo mecen, que lo llevan
Donde ansía la ternura maternal;
Que, tal vez, sonríe tierno,
Sin enojos, el Eterno,
Cuando ruges y protestas
Con el torpe razonar de Lucifer,
Que no siente la armonía
Del dolor y la alegría,
Del deber y del derecho
De la santa libertad y de la ley.

17

Pues sabrás que Dios es bueno
Como el mismo pan moreno
Que los pobres de la tierra
Santifican con su llanto y su sudor;
Y más manso, todavía,
Que la propia luz del día
Que se vuelca y distribuye
Sin negar al más infame, su fulgor:
Y es en vano que te mofes
De sus leyes y apostrofes
Con apóstrofes geniales,
Su existencia, su poder y su bondad;
Porque nada le conmueve
Y en su blanca faz de nieve
No sublevan tus injurias,
Ni una ráfaga de cólera, jamás,

18

Que mas lejos de los astros,
Donde ya no quedan rastros
De la lógica del Cosmos,
Misma lógica misérrima del ser;
Más allá de donde ahito
De rodar, el infinito
Se prosterna y enrarece,
Todavía poderoso, manda El!
Y por más que vas huyendo
De su código estupendo
Por miriadas de centurias
Cual un hijo que se fuga del hogar...
Como el pez en el acuario
Y en su celda el visionario,
Y en sus órbitas los orbes,
Del alcance de sus manos, no saldrás.

19

Y yo sé, perfectamente,
Que mi verba, que mi mente,
Que mi trágica persona
Que mi débil, hiperbólico clamor,
Para ti, será tan vano
Como el rasgo de un insano
Que al salir, acometiese
Con sus gritos enigmáticos al sol;
Para tí será lo mismo,
Que oponer al cataclismo
Catapultas de sarcasmos
Y sollozos y protestas de mujer,
Y a los ecos clamorosos
De los mares tumultuosos,
Con rescriptos y con varas,
El silencio de las tumbas, imponer.

20

Que del modo que las gotas
Van cayendo como notas
De repliegues en repliegues,
Por los pétalos rizados de la flor,
Sin sentir, las infelices,
Que reflejan los matices
De las hojas que recorren
Como perlas temblorosas de sudor;
Sin noción, las pobrecitas,
De las fuerzas infinitas
Que su ser originaron
En los senos del jazmín o del clavel;
Sin saber, las desgraciadas
Al rodar electrizadas
Como lágrimas furtivas,
Donde mismo, su cristal, han de romper:

21

Así pongo vacilante,
Sobre cada consonante,
Las ideas que me brotan,
Ni lo sé, ni lo sabré, para que fin;
Así va fugaz y terso,
Reflejando cada verso
Las bellezas o las sombras
De los días que lo vieron, al surgir;
Así marcha mi discurso
Sin pensar en el concurso
De las hondas energías
Que lo exprimen en mi seno, sin dolor;
Así vibra mi elocuencia
Sin la mínima conciencia,
De los círculos postreros
Donde tenga que cesar su vibración.

22

Pues cual busca el arroyuelo,
Sollozante, sin consuelo,
Sucesivos desniveles,
Sometidas por la ley de su nivel,
Así voy como el arroyo,
De un apoyo en otro apoyo,
De declives en declives,
Sin poder y sin querer y sin saber.
Y lo mismo que las olas
No se ierguen por sí solas,
Ni disponen sus orientes
Con su ronco, su perpetuo resonar,
Mis arranques inauditos,
Y mis quejas, y mis gritos,
Nada explican, nada pueden,
Como el eco más insólito del mar.

23

Más tal vez, por eso mismo,
Se desborda mi heroísmo,
De las ánforas secretas
Donde yace prisionero su licor:
Cual un vino delicado
Neciamente abandonado
Por la incuria de los hombres
En el fondo de mi triste corazón;
Como aquellos manantiales,
Que detrás de los zarzales,
En el seno de las rocas,
Purifican y retienen su cristal;
Como todos los nacidos
Para ser escarnecidos,
Cuando suenan los clarines
De cualquier evolución providencial.

24

Y tal vez por eso mismo,
Restallante de lirismo,
Lo fatal y lo imposible
Me deleita contrariar y resolver:
Cual un ángel del Averno.
Partidario del Eterno,
Que a los réprobos absortos
Predicase las bellezas del Edén;
Cual un punto de la esfera
Que ser punto no quisiera,
Y en la cumbre de los soles
Resolviese proclamar su rebelión;
Cual un ente miserable
Que soñando lo inefable,
Desde el fondo de la sombra
Suspirase por su cruz de redentor.

25

Y delante de la furia
Con que rueda tu centuria
Como tropa de bisontes
Poseída del delirio de migrar;
Cual innúmera majada
Perseguida y azotada
Por las lluvias invernales.
Que la llevan sin saber a donde vá;
Como férvido torrente
Que a la faz de la pendiente
Se desploma fragoroso
Sin más ley que la maldita de caer;
Yo la brizna sin historia,
Vil sobrante, vil escoria,
Me levante formidable,
Me propongo fulminar tu estolidez.

26

Sí vacía, sí pomposa,
Sí ruín, sí delictuosa,
Sí maligna, sí cobarde,
Sí proterva, sí bestial humanidad:
Pon la faz arrebolada
Mas abajo de la nada,
Más abajo, todavía,
Pues te voy a maldecir y apostrofar.
Soy tu padre, tu poeta,
Tu maestro, tu profeta,
Tu señor indiscutible,
Tu verdugo sin entrañas y tu juez.
No me asustas: te domino,
Te someto, te fascino
Con la luz esplendorosa
Con el hierro incandescente de la fé!

Nota del Editor:

Los originales de esta composición tienen una nota manuscrita del autor que dice: «faltan los apóstrofes». De éstos sólo existe el fragmento que publicamos a continuación.

. . . .
. . . .

IX

Tribu imbécil espantada
De la enorme llamarada
Que circunda devorante
Cual un angel vengador, al pajonal, —
Sin pensar que aquel castigo,
Nuncio trágico del trigo,
Le prepara los senderos
Del arado, de la pértica y el pan:
Tal un pueblo sin conciencia
De la sabia providencia
Que le crea circunstancias
De seguir la universal evolución
Que no vive avergonzado
Del placer de la cosecha;
Que no siente la nostalgia,
La pasión locomotriz de lo mejor

X

Vividor emperdenido,
Muy dorado, muy pulido,
Cuyas manos atrofiadas
No conocen la menor callosidad;
Que se sirve tan sereno
Del copioso plato ageno,
Cual pudiera un soberano...
Como pueden los indignos, nada mas:
Tal un pueblo sin imperio,
Que se cuelga del criterio
De cualquier nación extraña,
Como enfermo temeroso de caer;
Que no vive avergonzado
De vestirse de prestado,
Cual un niño de la inclusa,
Las costumbres y las letras y la ley!

XI

Mesalina que no tiene
Más limpieza, más higiene
Que la triste, que la torpe
De su lecho, de su torso y de su faz;
Que no puede otro ejercicio
Que la esgrima de su oficio,
No es capaz de otra energía
Que la infame de vivir para gozar:
Tal un pueblo de holgazanes,
Que rechaza los afanes
De los campos y los bosques
Que le piden la virtud a su sudor;
Que se siente derrotado
Sin siquiera haber luchado,
Cual un ente femenino
Que se sabe sin poder fecundador!

. . . .

. . . .


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 14 03 01 017 7